



Te invito a participar conmigo en darle a tus hijos ¡el regalo más grande de amor!

¿Cuanto valen para ti tus hijos? Pues mira, para mi Padre y para mí,

¡cada uno de ellos vale todo! Es por esto que declaré: “de los niños es el reino de los cielos”

Esta esa realidad y el derecho de cada niño y de cada niña en todo el mundo, y es mi deseo y privilegio el comunicarle a tus hijos la Verdad, el Camino y darles la Vida que yo soy. ¿Me permitirás hacerlo? ¿Le permitirás a tus hijos saber y comprobar que de ellos es el reino de los cielos?

¿Me acompañas en la aventura y en la alegría de ver a tu hijos recibir Vida Eterna?

Cada episodio de la aventura eterna a la que invito a tu hijito(a) será mucho más que cualquier otra experiencia que él o ella puedan tener en la tierra, porque yo voy a comprobarme a cada uno en su espíritu y en su vida diaria.

Yo he dado mi vida para que tu hijo(a) tenga Vida Eterna, y quiero personalmente servírsela por medio de la Verdad que voy a revelarles en cada episodio.

¡Te invito a acompañarnos! Participa conmigo en proveerle a tu hijo(a) un poquito de tiempo cada día recibiendo como niño recién nacido la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcas para salvación.

¿Sabes ser como niño?

Tú también tienes derecho a recibir el reino de los cielos. ¡Pero no puedes entrar como adulto! Tienes que volver a nacer y vivir el ser niño(a) conmigo!

Esta es la mejor manera de asegurar el futuro de tus hijos. ¡Sí! Ellos no son servidos por padres afanados y cansados; confundidos, inseguros y vacíos.

Mira, yo vengo a servirte, si me lo permites; quiero que tú seas la evidencia que tus hijos vean de que soy Amor, Gozo, Paz, Paciencia, Benignidad, Bondad, Fe, Mansedumbre, Dominio Propio, Justicia, Verdad y Santidad.

¿Te das cuenta que cada una de estas cosas son bendición para ellos?

¿Puedes ver que si ellos vienen a ser estas cosas, serán bendecidores a sus familias y a toda la humanidad?

¡Pues déjame servirte! Y acompáñame en darle a tus preciosos hijitos la Verdad que les hará poseedores del reino eterno de mi Padre!

Con todo amor y respeto,

Jesús